Beatificación de Pío XII

El rabino jefe de Roma dice que beatificar a Pío XII tendrá consecuencias

Agencias 25/10/2018 El rabino jefe de Roma, Riccardo di Segni, que goza del afecto de la jerarquía católica, tampoco tiene una buena opinión de la actitud del Papa Pío XII ante el Holocausto, cuya actuación defiende la Iglesia sin sombra de duda. Di Segni cree que si Benedicto XVI quiere beatificar al Papa Pacelli, "que lo haga". Ahora bien, no oculta que ello tendrá consecuencias negativas para las futuras relaciones entre ambas confesiones.

"Si la Iglesia indica como modelo de perfección moral a un personaje que, en nuestra opinión, ha tenido un comportamiento discutible, serán nuestras relaciones con la Iglesia las que se ponen en discusión", afirma Di Segni en una entrevista concedida a la revista religiosa española Vida Nueva.

El rabino no considera que Pío XII ayudara a los judíos durante el Holocausto, como ha subrayado Ratzinger, sino que "algunos judíos fueron ayudados por la Iglesia con el conocimiento de Pío XII", precisa. "No se puede hablar solo de esos casos de asistencia sin tener en cuenta los demás aspectos", argumenta.

La opinión de Di Segni sobre la agria polémica que enfrenta a judíos y católicos a cuenta de la beatificación de aquel Pontífice cobra una especial relevancia si se tiene en cuenta que el rabino jefe de Roma admira al Papa alemán, del que aprecia "la gran doctrina, la personalidad y la claridad con la que expone sus posiciones".

MINISTRO ISRAELÍ

Las palabras del rabino trascienden un día después de que el ministro israelí para Asuntos de la Diáspora, Isaac Herzog, avivara la controversia al declarar a un diario que la idea de convertir a Pacelli en santo era "inaceptable". "El Vaticano sabía muy bien lo que estaba ocurriendo en Europa durante el Holocausto. Y no existe ninguna evidencia, por ahora, de que el Papa tomara medidas" para frenar la persecución que sufrían los judíos, asegura.

La respuesta vino esta vez del cardenal italiano Andrea Cordero Lanza di Montezemolo, que ejerció como primer nuncio (embajador) del Vaticano en Israel, y que calificó las palabras de Herzog de "intromisión en los asuntos internos de la Iglesia". El portavoz de la Santa Sede, el jesuita Federico Lombardi, prefirió una vez más guardar silencio para "no alimentar la polémica".